FUNDACION SUPERACION DE LA POBREZA
SERVICIO PAÍS

MIRADAS PAÍS VOL. 22



Economía del bien común

Área de Propuestas País | 2023

MIRADAS PAÍS VOL. 22
Economía del bien común

Crédito de la imagen de portada:
Puesto de venta en el Agro de verduras y frutas en la región de Arica y Parinacota. En la imagen aparecen Berlín Mamani, agricultor del valle de Azapa, y Paulina Alday, agricultora del valle de Lluta. Fotografía de Macarena Lladser.

Autores:
©Fundación Superación de la Pobreza, 2023

Dirección Propuestas País:
Mauricio Rosenblüth

Investigador:
Gerardo Wijnant

Editora:
Jennifer Abate

Diseño y diagramación:
Carlos Muñoz

ÍNDICE

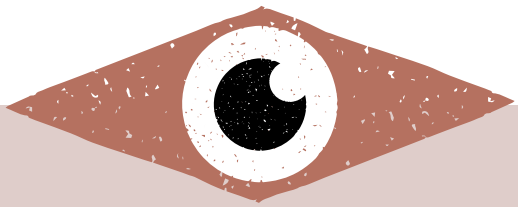
Presentación P 4

Antecedentes y conceptos P 5

Desafíos P 24

Conclusiones P 25

Bibliografía P 26



PRESENTACIÓN

El año pasado entregamos al país nuestro sexto volumen de *Umbrales Sociales para Chile*, un documento que contiene nuestras apuestas y propuestas de política pública. Cada entrega de esta serie ha incluido diagnósticos y recomendaciones para superar la pobreza que aún afecta a importantes sectores de nuestra sociedad desde coordenadas de equidad e integración social.

Para superar la pobreza, en su sentido amplio y multidimensional, resulta necesario rediseñar parte importante de nuestra arquitectura de políticas públicas y sociales en particular, manteniendo lo que se ha hecho bien y resarciendo aquellas lógicas y concepciones que han provocado fracturas en la convivencia y profundas brechas sociales que nos han distanciado peligrosamente. En esa dirección, por ejemplo, debemos revertir los procesos de segregación y estigmatización social que han experimentado las personas en pobreza por medio de políticas y programas sistemáticos que favorezcan la inclusión y la cohesión social. No podemos transformar la realidad que desconocemos. Por ello desde sus orígenes la institución ha mantenido un compromiso constante por ampliar y enriquecer la mirada del fenómeno de la pobreza y su superación.

En línea con lo anterior hemos señalado que la pobreza no puede ser leída fuera de su contexto. La pobreza es un fenómeno que evoluciona históricamente y que se manifiesta de maneras muy concretas a nivel territorial. No es solo una curva que crece o decrece a lo largo de una serie de encuestas, a partir de un puñado pequeño de indicadores. La pobreza es un fenómeno histórico, social, político, cultural, económico que requiere ser revelado, discutido y especificado en cada localidad, territorio y región.

A través de la serie Miradas País queremos seguir aportando a la comprensión de la pobreza desde dichas claves, como una condición esencial para enfrentar el desafío de superarla en el Chile que se nos viene: uno más descentralizado, con un cambio climático en pleno desarrollo, cuya ciudadanía exige mayor participación y transparencia, que anhela mayor inclusión y cohesión y formas complementarias e innovadoras de prospectar y encarar el desarrollo.

Como una manera de profundizar en lo planteado previamente decidimos publicar íntegramente las aportaciones realizadas por nuestras y nuestros colaboradores y amigos durante el proceso de elaboración de los *Umbrales Sociales 2021*.

En esta oportunidad les presentamos el texto preparado por Gerardo Wijnant, ingeniero civil industrial y magíster en Economía, quien actualmente se desempeña como subgerente de Doble Impacto (Banca Ética). Gerardo es experto en comercio justo y economía del bien común. Esperamos que la lectura de este texto aporte a la discusión sobre la pobreza y las opciones de desarrollo para las comunidades a nivel local.

Fundación Superación de la Pobreza

ANTECEDENTES Y CONCEPTOS

El patrimonio biocultural como motor de la economía y la superación de la pobreza a nivel local: ejemplos nacionales e internacionales

Este documento desea ser un aporte para reconocer la relevancia y, por tanto, el cuidado y resguardo del patrimonio biocultural que perdura en las localidades y territorios, en tanto elemento fundamental para el desarrollo de una economía sana y justa que permita el desarrollo y fortalecimiento de esos espacios, con el objetivo de lograr el bienestar y buen vivir de sus habitantes y comunidades y, a partir de ello, su capacidad de superar la pobreza considerando sus factores multidimensionales. Este patrimonio ha estado en constante riesgo y amenaza, y se ha visto debilitado hasta el punto de desaparecer en varios casos cuando se ha intentado, de manera sucesiva y reiterada, desde distintos esquemas, introducir en esas comunidades maneras de hacer y actuar que son ajenas a las realidades y los acervos culturales propios y que generan las identidades locales, pues no incorporan en sus diseños la mirada y la voz de los propios actores locales.

La tarea no es fácil pues se deben considerar muchos aspectos y una mirada holística para alcanzar interrelaciones múltiples entre actores con elementos que deben ser capaces de articularse adecuadamente y colaborar con un mismo objetivo, lo que implica disponer de los medios tangibles e intangibles necesarios. A continuación se presentan solo algunos de estos aspectos a través de ejemplos nacionales e internacionales. que pueden ilustrar la forma de avanzar en este sentido sin pretender, evidentemente, una mirada completa o total, que solo se logrará si somos capaces de co-construir propuestas en que las apreciaciones y anhelos de las comunidades queden debidamente representados. La única forma de alcanzar la raigambre es legitimar el origen y hacer un compromiso cierto con el propio patrimonio biocultural reconocido y puesto en valor.

Contexto

El contexto de crisis global en el ámbito social y económico, al que se añade el profundo daño ambiental que experimentamos y la pandemia por Covid-19, han demostrado que es necesario un cambio de ciclo y paradigmas, una tarea urgente que ya ha empezado a surgir. No podemos resolver estos múltiples asuntos con soluciones e instrumentos que ya no son capaces de dar respuesta a estos tremendos desafíos. En este sentido, la buena noticia y esperanza es que las diversas expresiones de economías a las que haremos mención en el marco conceptual, que buscan integrar el aporte prioritario al desarrollo sostenible y contribuir al bien común, se han reforzado fuertemente y hoy florecen de manera extraordinaria en diversos lugares del mundo. Intentaremos explicar y dar contenido a estas realidades para luego presentar ejemplos concretos de cómo estas iniciativas de economía social nueva se expanden y presentan grandes posibilidades de un buen futuro y un mejor vivir que nos permita avanzar en el desafío de superación de la pobreza. Aquí destaca la manera en que el resguardo del patrimonio biocultural de las comunidades ha dado pie a un mayor bienestar, por lo que representa un camino que se debe fortalecer dados los desafíos que enfrentamos.

Los resultados de la edición 2020 de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) señalan que el nivel de pobreza alcanzó al 10,8% de la población y que la pobreza extrema casi se duplicó (4,26%, es decir, más de 830 mil personas). Como una de las razones más evidentes emergió el impacto de la pandemia sobre un esquema económico y políticas públicas que no generan soluciones adecuadas

a este desafío y no permiten crear una mínima equidad territorial que apoye las soluciones que puedan surgir desde las propias localidades.

Al mismo tiempo la pobreza golpeó de diferente manera a distintos tipos de personas. En mujeres pasó de 9,2 a 11,4% y en hombres de 6,4 a 7,6%. Es decir, se han afectado más fuertemente las fuentes de ingreso de las mujeres y en especial de las más vulnerables socioeconómicamente. Otra población particularmente afectada ha sido la de las personas migrantes en Chile, cuyos niveles de pobreza han crecido en los últimos años: los "no nacidos en Chile" en pobreza pasaron de 10,8% en 2017 a 17% en 2020. En cambio, los nacionales pasaron de 8.5% a 10,4%.

Los sectores donde trabaja la población migrante, como comercio, construcción, servicios, han sido golpeados más fuertemente por cierres y quiebras de empresa, lo que hace necesario fortalecer el desarrollo local de manera robusta. Es interesante notar que la pobreza indígena pasó de 14,5% en 2017 a 13,2% en 2020, es decir, bajó, lo que también sucedió en sectores rurales entre 2017 y 2020. Esto resulta muy relevante pues habla de una cierta resiliencia en sectores rurales y refuerza la potencia que puede tener poner en valor la capacidad biocultural de los territorios y la necesidad de fortalecer sus redes y mecanismos de interrelación y colaboración.

Otro antecedente de contexto es que constatamos la existencia de un ambiente global más favorable a la economía social o nuevas economías que no se percibía con tanta fuerza en los años anteriores. Como telón de fondo hoy se nos presentan los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), cuyos desafíos pueden ser abordados desde las economías sociales, tal como ha sido reconocido por Naciones Unidas y el Consejo Económico y Social de la Unión Europea, que recomienda estos esquemas como forma muy concreta de avanzar en las metas definidas por los ODS al año 2030[1]. Chile ha adherido a estas metas como Estado y ha buscado, en gobiernos de distinto signo, orientar sus políticas con estos objetivos como marco de referencia.

Marco conceptual

A nivel global han surgido con fuerza múltiples expresiones de economías nuevas o con propósito vinculado a la necesidad imperiosa de proveer respuesta a variados problemas sociales y ambientales que afectan al planeta. Se habla de "nuevas economías", aunque puede resultar erróneo considerarlas así, pues han venido a establecer que no hay una sola forma de hacer economía, sino múltiples maneras de construirlas. Este es un concepto que proviene del griego oikos, que significa casa, y nomos, que en su raíz significa ley, es decir, normas, gestión o administración. Por tanto la economía, en su origen, trata de la gestión de la casa, y la labor de la o el administrador de una casa es buscar el bienestar de los habitantes de ese espacio, lo que no tiene nada que ver con la maximización de utilidades o con el crecimiento a todo evento (lo que es necesario, pero no un fin en sí mismo) con que erróneamente hemos asimilado este término. Estas nuevas economías, como se les denomina, vienen a recuperar el sentido del concepto y sus nutrientes son las formas de organización que han estado más arraigadas en la vida de las comunidades territoriales. Por ello resulta muy relevante apreciarlas y comprenderlas si queremos que lo local, los territorios, sus identidades y la búsqueda del bienestar de sus habitantes sea lo central y un mecanismo para superar la

[1] Dictamen del Comité Económico y Social Europeo sobre el tema, "La Economía del Bien Común: un modelo económico sostenible orientado a la cohesión social". En este dictamen se puede apreciar la recomendación del esquema para la evaluación de empresas y proyectos y su verificación en cuanto a su aporte al desarrollo sostenible y bien común general.

pobreza y alcanzar la debida armonía y resguardo del medio ambiente. A esto nos referimos con variables bioculturales arraigadas o patrimonio biocultural.

El foco de análisis de este trabajo es explorar el vínculo entre pobreza y territorio, así como identificar claves para su superación a partir del desarrollo local, poniendo énfasis en que una de las vigas maestras de dicho desarrollo debería ser la salvaguarda y revitalización del patrimonio biocultural de las comunidades.

Se proponen aquí algunas bases conceptuales que permiten generar una propuesta de principios o criterios orientadores asociados con las economías sociales o nuevas economías, como la economía solidaria, la economía del bien común, el cooperativismo, la economía circular y el comercio justo, entre otras expresiones que permiten o facilitan la reactivación económica local basada en la puesta en valor y reconocimiento del patrimonio biocultural que posee cada nación o territorio. Debemos cuidar estos recursos por respeto a las raíces e identidades y porque esta ha demostrado ser una buena respuesta para superar situaciones de pobreza, vulnerabilidad y exclusión.

Entonces estas nuevas economías, o economías con propósito, y la economía social solidaria generan un marco de acción en que el desarrollo de toda actividad productiva o de servicios está centrado en la persona, en su relación armoniosa e integrada con la comunidad y en la consideración respetuosa de la naturaleza y el medio ambiente. Por tanto, desde esta óptica no es el capital, si bien necesario, el que impone un modo de actuar, sino que este se supedita al bienestar y el buen vivir. Este esquema de desarrollo no puede imponerse desde una definición o directriz organizada desde el Estado central, que más bien debería situarse al servicio de lo que surge como propio en los territorios y localidades, desde las comunidades. Así las cosas, el rol principal del Estado es proporcionar las facilidades para que las comunidades actúen, se organicen y busquen soluciones colaborativas a sus necesidades. Estamos hablando de fortalecer una economía de solidaridad y de la búsqueda del bien común, lo que no borra los anhelos basados en el patrimonio biocultural, sino que, por el contrario, los pone en valor.

Este documento pretende:

- Elaborar reflexiones sobre el patrimonio biocultural como motor de la economía y la superación de la pobreza a nivel local a través de ejemplos y prácticas a nivel local y global.
- Discernir la conveniencia de adoptar criterios y principios provenientes de la economía circular, solidaria, del cooperativismo, del comercio justo, con énfasis en los circuitos cortos.
· Definir un set de principios orientadores clave para el desarrollo de una economía local basada en el patrimonio biocultural.
- Realizar recomendaciones, sugerencias de revisión, medidas puntuales, reformas a algunos de los marcos normativos, institucionales y programáticos que resultan claves para avanzar en este tipo de economía de nivel local.

Para progresar en reflexiones sobre el patrimonio biocultural como un motor de la economía y la superación de la pobreza a nivel local y discernir la conveniencia de adoptar criterios y principios provenientes de las llamadas economías sociales o nuevas economías, a la vez que realizar algunas recomendaciones para avanzar en este otro tipo de economía, es necesario revisar qué entendemos de una serie de conceptos que nos parecen significativos para estos efectos.

El concepto de economía social (ES) suele relacionarse con las organizaciones más tradicionales que lo han desarrollado, a saber, las cooperativas, las mutualidades y las asociaciones. Han sido ellas mismas las

que, aglutinadas en distintas organizaciones representativas, han ido delimitándose y autodefiniéndose mediante distintas declaraciones y cartas de principios.

La ES nace como respuesta a la crisis del modelo imperante que genera o no resuelve adecuadamente el problema de la falta de empleo digno, que no se ocupa o preocupa de la explotación de la fuerza de trabajo y la falta de bienestar social en tanto es un sistema centrado solo en el mercado y en el consumo masivo, donde el fin es la acumulación de riquezas y no la contribución al bien común. La economía social surge para hacer frente a las nuevas necesidades de la sociedad a través de formas de organización colectiva en beneficio de la comunidad que tienen una doble misión: i) social, de justicia social en la actividad económica; y ii) económica, relativa a la igualdad social y la democracia productiva. Es decir, hablan de la primacía de la persona y del objeto social sobre el capital a través de la adhesión voluntaria y abierta.

Economía solidaria

Esta expresión de economía nace del tronco común de la economía social y supone un intento de repensar las relaciones económicas desde parámetros diferentes. Frente a la lógica del capital, la mercantilización creciente de las esferas públicas y privadas, y la búsqueda de máximo beneficio,

> *"la Economía Solidaria persigue construir relaciones de producción, distribución, consumo y financiación basadas en la justicia, cooperación, la reciprocidad y la ayuda mutua. Frente al capital y su acumulación, la economía solidaria pone a las personas y su trabajo en el centro del sistema económico, otorgando a los mercados un papel instrumental siempre al servicio del bienestar de todas las personas y de la reproducción de la vida en el planeta. El término Economía Solidaria hace referencia a un conjunto heterogéneo de concepciones y enfoques teóricos, realidades socio-económicas e institucionales, y prácticas empresariales y asociativas que, desde el último cuarto del siglo XX, vienen desarrollando un creciente sentido de pertenencia a una forma diferente de entender el papel de la economía y los procesos económicos en las sociedades contemporáneas"*
> **(Pérez de Mendiguren, Etxezarreta y Gurdi, 2015).**

En el plano de la producción el elemento definitorio de este paradigma es la preeminencia del trabajo y la solidaridad sobre el capital, pero sobre todo la presencia como categoría organizadora de lo que se denomina el "Factor C"[2], que se manifiesta en la cooperación en el trabajo y acrecienta la eficiencia de la fuerza laboral; y el uso compartido de conocimientos e informaciones que dan lugar a un importante elemento de creatividad social en la adopción colectiva de decisiones. La economía solidaria, como lo expone Luis Razeto, trata de avanzar hacia una economía plural que combine y jerarquice diversos principios históricamente reconocidos. El principio de mercado (mecanismo de asignación de recursos en que los precios son fijados por la oferta y la demanda) es solo uno de ellos, que se ha pretendido absolutizar y extender a todas las actividades humanas que pueden convertirse en negocio privado. Otros principios tan o más importantes son el de autarquía, es decir, el aseguramiento del autocontrol y la gestión racional de las condiciones básicas de la vida en comunidad; el de reciprocidad, es decir, dar al que necesita o simplemente regalar porque alguien de la comunidad hará lo mismo cuando otro integrante lo necesite, porque es la costumbre o porque se apuesta al tejido de lazos sociales simétricos per se, sin esperar nada a cambio; el de redistribución, que concentra excedentes materiales o simbólicos (saberes y conocimientos) y los redistribuye de modo de preservar la cohesión social con diversidad, pero sin desigualdades ni discriminaciones injustificables que fragmenten y erosionen los lazos sociales; y el de planificación o coordinación de procesos complejos, interdependientes, con una perspectiva de sostenibilidad social y sustentabilidad

[2] Concepto acuñado por Luis Razeto, profesor de Filosofía, licenciado en Filosofía y Educación, y magíster en Sociología, quien originalmente propuso el término "economía solidaria" para atender necesidades esenciales en la búsqueda y construcción de una economía alternativa, lo que genera una concepción del desarrollo a favor del ser humano desde los criterios de justicia y solidaridad.

ecológica, pero también de eficiencia social en la definición y uso de los recursos, lo que limita los efectos no previstos de las acciones individuales o de masa.

En síntesis la economía social y solidaria es una visión y una práctica que reivindica la economía en sus diferentes facetas (producción, financiamiento, comercio y consumo) como medio (y no como fin) al servicio del desarrollo personal y comunitario. De esta manera se presenta como una alternativa al modelo económico imperante, como un instrumento de transformación social que fomenta un desarrollo sostenible, justo y participativo.

Diversidad de expresiones de economía social y nuevas economías

Con el tiempo se han ido generando y potenciando nuevas expresiones de economía social solidaria o con sentido que fijan su desarrollo en ciertos valores y que buscan una transformación o adecuación del modelo imperante para generar una mayor coherencia con los ODS (que refuerzan y fortalecen estas búsquedas que se han generado con anterioridad, como ya ha sido expuesto). Para muchas de ellas la pregunta o el desafío ha sido cómo humanizar la economía frente a la constatación de que el esquema de producción y consumo no está haciendo más feliz a la población, sino que más bien ha incrementado desigualdades, inequidades, faltas o carencias de inclusión y aceptación de la diversidad, etc. Estas responden a algunas situaciones que hoy se manifiestan con más fuerza y potencia, como:

i. Personas y comunidades que desean ser mucho más respetadas por su trabajo y esfuerzo.
ii. Ciudadanos que en su rol de consumidores son hoy mucho más conscientes y responsables.
iii. La necesidad de mayor transparencia y confianza.
iv. El respeto al medio ambiente, la naturaleza, el entorno, el desarrollo autónomo de las comunidades, etc.

A continuación precisaremos la definición de algunas de las variables más relevantes o más atingentes al objeto de este documento, entendiendo que hay muchas más, muy potentes e interesantes, como son las empresas B, la economía circular, la economía colaborativa, etc., para cuyo abordaje necesitaríamos desarrollar todo un documento adicional o complementario[3].

***Comercio justo* / fair trade**

"El comercio justo es una relación comercial, basada en el diálogo, la transparencia y el respeto, que busca una mayor equidad en el comercio internacional. Contribuye al desarrollo sostenible ofreciendo mejores condiciones comerciales y asegurando los derechos de los productores y trabajadores marginados, especialmente en el Sur.

Las organizaciones de comercio justo tienen un claro compromiso con el comercio justo como enfoque principal de su misión. Ellas, respaldadas por los consumidores, están comprometidas activamente en el apoyo a los productores, en la sensibilización y en la campaña para cambiar las reglas y la práctica del comercio internacional convencional" (WFTO-LA, s/f).

Principios básicos del comercio justo

i. Acceso al mercado: permite un mejoramiento de las condiciones de vida y bienestar de grupos de pequeños productores.

[3] En esta página se puede apreciar la vastedad de expresiones de nueva economía: https://bikonsulting.com/como-hacemos/nuevas-economias/

ii. Relaciones comerciales sostenibles: promoción de la producción desde países, regiones y localidades económicamente menos desarrolladas o más vulnerables.
iii. Desarrollo de capacidades a través de la venta de productos elaborados por estos productores.
iv. Sensibilización de consumidores: difusión de información.
v. Contrato social: busca acercar lo más posible el productor al consumidor.

Estándares para organizaciones y/o productores de comercio justo

Para que una empresa, cooperativa u organización, ya sea de productores, de exportación, importación o tienda, pueda ser identificada como de comercio justo es necesario que cumpla con determinados estándares genéricos identificados por los distintos sistemas de garantía o certificaciones. Son diez estándares y cada uno de ellos dará lugar a determinados indicadores que deben cumplirse y que variarán dependiendo de los tipos de productos (si es que estos poseen normas específicas o condiciones especiales), la región geográfica y las particularidades de la producción, entre otros factores.

Los estándares genéricos son los siguientes:

i. Creación de oportunidades para productores económicamente más desfavorecidos.
ii. Transparencia y responsabilidad en aspectos de gestión y rendición de cuentas.
iii. Prácticas comerciales sostenibles.
iv. Pago de un precio justo y pago oportuno.
v. Fin al trabajo infantil y/o forzoso.
vi. Fin a la discriminación y promoción de la equidad de género y la libertad de asociación.
vii. Condiciones de trabajo seguras y sanas.
viii. Desarrollo de capacidades.
ix. Desarrollo de prácticas responsables que preservan el medio ambiente y la biodiversidad.
x. Promoción del comercio justo.

Este esquema permite poner en valor producciones locales y potenciar el patrimonio biocultural, pues precisamente busca resaltar el origen de la producción y utilizar la comercialización transparente de estos productos como una vía para mejorar las condiciones de vida, lo que podría transformarse en un factor de superación de la pobreza en diversos territorios al plantear un compromiso de largo plazo con los grupos productores de base.

Economía del bien común

La economía del bien común (EBC) es una propuesta que surge del pensador y académico austriaco Christian Felber, quien intenta trazar un nuevo modelo económico que supere la disyuntiva entre el capitalismo neoliberal y el socialismo estatista de planificación central. Los puntos centrales de esta propuesta[4] son:

- Basar la economía en valores humanos universales como la confianza, la cooperación, el aprecio, la democracia y la solidaridad como fuentes de motivación y horizonte de felicidad. Esto cambia las reglas del juego y los incentivos varían desde el afán de lucro y competencia hacia la cooperación y contribución al bien común. Se propone que las empresas y organizaciones que más contribuyan al bien común sean recompensadas y obtengan beneficios.
- No medir el éxito económico con indicadores monetarios como el beneficio financiero o el PIB, sino

[4] Se puede encontrar información más completa del movimiento en Chile en http://www.economiadelbiencomun.cl/

con el balance del bien común (a nivel de empresas) y el producto del bien común (a nivel de sistema). Cuanto más social, ecológica, democrática y solidaria sea la actividad económica, mejores serán los resultados del balance del bien común alcanzados.

- Promover que las empresas con buenos balances del bien común disfruten de ventajas legales como tasas de impuestos reducidas, aranceles ventajosos, créditos baratos, privilegios en compras públicas y programas de investigación, más fácil acceso a los mercados, etc.

- Destinar los excedentes del balance financiero a inversiones con plusvalía social y ecológica, depósitos en reservas limitadas, bonificación a los empleados de forma restringida, etc. El balance financiero pasaría de ser un fin a un medio.

- Promover el bien común como el beneficio principal. El balance del bien común pretende medir el objetivo de las empresas. Evidentemente las empresas no deben tener pérdidas por estar en el camino del bien común, pero tampoco deben aspirar solamente a maximizar el beneficio, pues este es solo un medio para un fin claramente definido: aumentar el bien común.

Los cinco valores que se miden en el balance ya se encuentran en la mayoría de las Constituciones democráticas: dignidad humana, solidaridad, justicia, sostenibilidad medioambiental y democracia. Lo que se mide es la manera en que las partes interesadas de las empresas o grupos de contacto (stakeholders), entre los que se encuentran proveedores, inversores, empleados, clientes, competidores, asociaciones locales, generaciones futuras y medio ambiente, viven esos valores.

En la matriz del bien común los cinco valores fundamentales van en el eje horizontal, mientras que en el vertical se sitúan los diferentes grupos de contacto. En las intersecciones se miden actualmente veinte indicadores del bien común, entre los que se cuentan la utilidad social de los productos y servicios, las condiciones laborales, la producción ecológica, el trato a los clientes, la solidaridad de las empresas respecto a otras empresas, el reparto de ingresos, el trato y remuneración que reciben las mujeres, la democracia en la toma de decisiones y más[5].

Cadenas de valor sostenible

Dentro de los esquemas de economía social este tópico es central, pues tiene que ver con la debida consideración que cada esquema o expresión de estos tipos de economías tiene y debe hacer con el medio y el entorno que le rodean. Es decir, no lograremos generar un buen resultado y cambios mayores, multiplicables o que impacten realmente, si es que en la organización o iniciativa de economía social solo nos preocupa el problema social o ambiental inmediato a resolver o el mayor beneficio o mejora de condiciones del propio grupo considerado como una unidad. Mirado así, inconscientemente se reproducirá lo mismo que se espera o anhela cambiar en la sociedad como conjunto. La mirada siempre debe estar puesta en lo que pasa alrededor, en las condiciones o formas de trabajo de los proveedores de los insumos que se necesitan, en la manera en que se respeta el medio ambiente, el entorno, las comunidades y la cultura en los diferentes ámbitos. En pocas palabras se trata de interactuar con los demás de la manera en que quisiéramos que interactuaran con nosotros. No se puede perder de vista esta dimensión de globalidad o de interacción con los demás, pues de lo contrario las personas se encierran en sus "propios problemas" y pueden incurrir en decisiones que afecten los derechos y bienestar del conjunto de la sociedad y del bien común. Por ello es tan relevante el concepto de cadena de valor sostenible.

[5] Para ver y analizar los componentes principales del balance y matriz del bien común y la manera en que se procede metodológicamente para realizar este balance en cualquier empresa u organización se puede visitar el siguiente link: https://www.economiadelbiencomun.cl/balance-del-bien-comun/

Propuestas para reforzar el patrimonio biocultural y aportar a la superación de la pobreza

Potenciar el desarrollo local

La situación generada por la pandemia ha sacado a relucir características de solidaridad, encuentro y colaboración que quizás se habían olvidado y que se reflejan en la actitud de las personas en poblaciones vulnerables o zonas rurales que fueron quedando más aisladas. Si bien todos esperamos que esto sea una situación pasajera, lo relevante es destacar la manera en que se ha fortalecido este tejido social. En las poblaciones más vulnerables de las regiones se han constituido (o han renacido) esquemas de ollas comunes o iniciativas de Comprando Juntos que son una buena muestra de expresión de solidaridad en las comunidades (economía solidaria)[6]. Más de 880 ollas comunes llegaron a establecerse solo en comunas de la región Metropolitana (*La Tercera*, 2021). Se instalaron en medio de barrios, poblaciones y campamentos con ayuda de municipios, organizaciones sociales y el aporte de los propios vecinos, quienes ante la adversidad resolvieron aunar fuerzas para ayudarse entre ellos. La iniciativa de "canasta local" (plataforma de levantamiento de fondos para estas iniciativas comunitarias) es una de las propuestas que ha puesto de relieve el valor de la colaboración. Lo que ha emergido como relevante son, entre otros elementos, los liderazgos locales que han hecho posible estas iniciativas, no solo en la ejecución de los procesos, sino también en la definición de criterios, planificación, estrategia y logística; el largo plazo, ningún actor a ningún nivel puede ser reemplazado y se debe fortalecer a cada uno de ellos, ya que serán claves a la hora de superar la emergencia; el capital social, garantizando las atenciones más urgentes pero sin perder la mirada y el cuidado de la comunidad en su conjunto, buscando potenciar el capital social existente; la pedagogía cruzada, esencial para avanzar juntos, ser eficientes y evitar frustraciones.

Se ha vuelto a considerar la capacidad de resolver los problemas entre vecinos en la comunidad de proximidad. Esto no resuelve la pobreza en sí, sus causas u orígenes, pero permite constatar que es necesario crear o fortalecer programas que pongan en valor la colaboración como factor básico de resolución de problemas. El desafío es que esa cohesión se mantenga en el tiempo y que no vuelva a imperar una cultura individualista que no crea tejido social sino que, muy por el contrario, destruye confianzas, con el peligro de retorno a una vulnerabilidad extrema. Por ello la definición de incentivos que fortalezcan el tejido social es vital y un gran desafío de diseño de política pública (esto se profundizará en los acápites correspondientes a los temas de compras públicas, licitaciones y también en municipios por el bien común).

Dicho esto, el comercio local juega un rol fundamental. Las personas pueden tomar conciencia de que el fortalecimiento del comercio local, de barrio, a través de la política pública, y el robustecimiento de estos mecanismos, como lo hace la Fundación Urbanismo Social[7] con el programa Locales Conectados,

> *"genera un doble impacto, ya que se transforma el gasto social en una inversión para los territorios, creando una red de comercio local, competitiva y digitalizada, con el fin de modernizar y optimizar la entrega de ayuda social público o privada, logrando también, dinamizar la economía local"*
> **(Fundación Urbanismo Social, s/f).**

[6] La iniciativa "Canasta Local" (https://canastalocal.org/nosotros/) ha relevado la existencia de centenares de casos de ollas comunes y espacios para compartir de manera comunitaria que demuestran la potencia y proliferación de iniciativas de colaboración para hacer frente a la pobreza.

[7] Locales conectados: "Generamos un doble impacto, ya que transformamos el gasto social en una inversión para los territorios, creando una red de comercio local, competitiva y digitalizada, con el fin de modernizar y optimizar la entrega de ayuda social público o privada, logrando también, dinamizar la economía local". Ver https://urbanismosocial.cl/trabajos/locales-conectados

En Urbanismo Social se diseñó una aplicación para el comercio local, a fin de que las familias beneficiarias de ayuda social pudieran comprar solo con su carnet de identidad, lo que les da la libertad de elegir cómo y cuándo gastar los recursos recibidos. Gracias a los más de cinco mil comercios que forman parte de esta red de "locales conectados", con presencia en más de 270 comunas del país, se han canalizado recursos públicos y privados por medio de esta billetera virtual y se han activado los mercados locales y no solo las grandes superficies. Esto también se ha traducido en apoyo a la gestión pública en la entrega de subsidios sociales, ya que aporta una mayor eficiencia, agilidad y transparencia en la trazabilidad de la distribución de los recursos. A la vez se le entregan al comercio de barrio las herramientas que necesita para enfrentar esta crisis y se aporta en el proceso de modernización financiera y digitalización para fortalecer la economía local.

Sin embargo no todo comercio local es sinónimo de una cadena de valor adecuada (sostenible) en los territorios. Es necesario generar mecanismos que potencien o den prioridad a aquellos comercios locales que generan estas cadenas de valor sostenible a partir del trabajo que son capaces de generar en la comunidad, la distribución primordial de productos locales, los mecanismos que permitan que la comunidad sienta estos espacios como propios, que el servicio y los precios ofrecidos sean los justos y responden a que la cadena sea armónica y permitan que retorne a la comunidad o el territorio el mayor porcentaje de recursos de lo que allí se produce y comercializa. Este esquema se basa en la filosofía del comercio justo, mecanismo que se debería potenciar fuertemente en los territorios para fortalecer los circuitos cortos. No contribuye el apoyo parejo a comercios que, estando ubicados en la comuna o localidad, solo dispongan de productos externos o bien excesivamente contaminantes, no reciclables o reutilizables. Se debe buscar coherencia con una economía verdaderamente circular, fundamental para alcanzar un respeto consistente con el entorno de la comunidad.

Es indispensable fortalecer el concepto de "comercio de proximidad", que privilegia los productos locales y de km 0 como una buena forma de ayudar a revitalizar el tejido económico y social del entorno. Sin embargo no basta con decirlo, sino que es fundamental que los gobiernos locales fomenten ese tipo de espacios y premien, por ejemplo, con rebajas de patentes a aquellos comercios cuya oferta de productos o servicios considera en su manufactura a personas de la misma comunidad o entorno.

Además es necesario fomentar el consumo responsable local. Se puede consignar aquí el nacimiento de varias cooperativas o grupos de consumo responsable en diversos lugares. Emblemático es el caso de la Cooperativa de Consumo Responsable La Manzana en Valdivia, que

> *"además de satisfacer las necesidades de sus socios, han logrado ser una plataforma comercial y de promoción para los productores locales de la Región de los Ríos, que potencia el desarrollo de la agricultura familiar campesina, la salud de los consumidores y del entorno natural, a través de una alimentación saludable y sustentable, que promueva el desarrollo social y territorial"*[8].

Recientemente en la misma región el emprendimiento innovador Mi Huerto Web

> *"busca crear un sistema económico que incorpore en el precio final de un producto agrícola el verdadero valor social y ambiental de éste y apoyar una agricultura inclusiva y que las personas económicamente marginadas se integren en pleno derecho y capacidad"*
> **(Mi Huerto Web, s/f).**

[8] La Manzana es una organización cooperativa que combina la gestión empresarial con los principios democráticos de una organización social para satisfacer las necesidades de sus socios y hacer una contribución positiva a la comunidad. Ver https://lamanzana.coop/

Ellos utilizan la tecnología "para crear una relación comercial más justa y directa entre el productor y el consumidor, buscando ser más eficientes y evitar que el 30% de la agricultura que producimos termine en la basura".

La cooperativa Juntos Compremos (Juntos Compremos, s/f), en Ñuñoa, es un "almacén creado por personas para personas, que buscamos entregar alternativas de abastecimiento de productos basados en la agroecología y el comercio justo" de productores locales y con precios trazables.

Estas son iniciativas que pretenden acercar la producción de pequeños productores a los mercados y en particular a los asociados a estas cooperativas o grupos que de manera creciente están preocupados de su mayor bienestar y de no comprar en fuentes de origen poco claro o inseguro, excesivamente industrializadas y que no ofrecen certeza sobre adecuadas condiciones laborales, de equidad o seguridad en sus establecimientos.

En general se trata de cooperativas de familias, personas o grupos interesados en consumir responsablemente productos locales y orgánicos que garanticen una alimentación sana y que favorezca a los productores locales, en especial a aquellos que producen de forma limpia. Les interesa saber cómo se producen los alimentos que se consumen, no solamente que no contengan agroquímicos, sino también la conservación de su biodiversidad y las prácticas culturales asociadas. También se preocupan de fortalecer el comercio justo y local, de favorecer los circuitos cortos tratando de eliminar excesivos eslabones en las cadenas de comercialización y de relacionarse directa y transparentemente con consumidores y productores que permitan generar las condiciones para una economía al servicio de las personas, de escala humana y mínimo impacto medioambiental. Otro de sus valores, el que se puede generalizar a otras experiencias, es el interés por compartir y trabajar juntos por un objetivo común, que los lleva a conocer personas y vivir experiencias colectivas que construyen realidad. Se trata de organizaciones abiertas y horizontales.

En este sentido la labor de los municipios para robustecer los comercios locales es fundamental, y esto puede hacerse "discriminando positivamente" en ámbitos como valores de las patentes municipales u otros beneficios, como contrataciones públicas a personas y empresas que sean de la zona y que manifiesten buenas prácticas laborales, venta de productos mayoritariamente locales, territoriales o nacionales por sobre otras alternativas.

Programa 100K como ejemplo a seguir

El concepto de 100K involucra la obtención de materias primas, insumos o productos de proveedores locales ubicados en un radio no mayor a 100 kilómetros a la redonda. Esto promueve el desarrollo de identidad local, el mejoramiento de competitividad por eficiencia del uso de recursos naturales y el desarrollo de productos básicos o elaborados con sello de sustentabilidad ambiental y huella de carbono. Este esquema es claramente una innovación para el comercio local y el fomento de un turismo sostenible o gastronómico con identidad territorial o regional.

Para que un restaurante, por ejemplo, reciba la categoría 100K debe contar al menos con una preparación con 50% de ingredientes que correspondan a productos 100K. La Asociación Gremial de Cocineros y Chefs de Chile (Acheff) A.G. ha tomado la iniciativa a nivel nacional al desarrollar este concepto, que busca generar competencias productivas, innovación, sustentabilidad y desarrollo productivo local, así como incorporar nuevos conceptos tecnológicos en aspectos de desarrollo de cocina local en los distintos hábitats naturales y culturales a través de la generación de productos con mayor valor agregado e identidad local[9].

Preponderancia de los actores locales

El desarrollo y comercio local debe ser fortalecido a partir de esquemas en los que prime el concepto de comercio justo, vale decir, orientados a fortalecer circuitos cortos y cadenas de valor sostenibles, priorizar insumos y bienes locales para producción y servicios. El rol de los municipios es clave en esta materia (ver Municipios por el bien común).

> *"Es posible encontrar un elemento unificador en el campo del desarrollo local, que es una serie de cuestionamientos sobre los orígenes, actores, modalidades y objetivos de las acciones de desarrollo. Para que sea factible hablar de desarrollo local, las acciones de desarrollo deben llevarse a cabo por actores locales"*
> **(Roux et al., 2003).**

A esto añade Arocena:

> *"En cuanto a sus objetivos, las acciones de desarrollo local deben habilitar a los actores locales a fin de que puedan desempeñar un papel activo en el desarrollo de sus colectividades y llevar a cabo iniciativas y proyectos, de manera que logren movilizar recursos endógenos y exógenos en beneficio de la colectividad local"*
> **(Arocena, 2002; Fontan, Klein y Levesque, 2003)[10].**

Por otra parte, la perspectiva comunitaria plantea un cambio en la visión del Estado con el fin de crear espacios de autonomía donde puedan afirmarse nuevas solidaridades locales, formas activas de identidad que le den a las comunidades organizadas un mayor poder de participación en la toma de decisiones (Teisserenc, 1994; Tremblay y Fontan, 1997). Esta valorización de los aspectos vinculados a lo local puede relacionarse con la revalorización de la llamada nueva geografía regional (Nogué i Font, 1989) y las corrientes humanistas, que apoyadas en corrientes filosóficas existencialistas y fenomenológicas convierten el espacio en lugar (Di Méo, 1998) al propugnar como algunos de sus objetivos la comprensión de los hechos y el estudio de la experiencia humana directa en un lugar, entendido como espacio concreto, a través del análisis de sus valores, significados e intuiciones. Todo ello se vincula, de acuerdo con Moltó y Hernández (2002), a las políticas derivadas del reporte Bruntland de 1987, donde se aboga por el desarrollo de un nuevo modelo económico basado en la promoción, entre otros, de los recursos endógenos y que luego da origen al concepto ya asumido por la comunidad internacional de "desarrollo sostenible".

Rol de los gobiernos regionales

No se puede dejar pasar la oportunidad que se abre con la elección de gobernadores regionales, que pueden tener un importante protagonismo y un verdadero sentido descentralizador. Al estar (a diferencia de los delegados presidenciales) sujetos al escrutinio público pueden ser mucho más efectivos y eficientes en la promoción de políticas mucho más descentralizadas o priorizando todo lo que provenga de los mismos territorios, al servicio de la protección de patrimonio biocultural.

A los gobernadores regionales les corresponde la "planificación, como la política regional de desarrollo o el plan regional de ordenamiento territorial" y "coordinar, supervigilar y fiscalizar". Entre las competencias de los gobiernos regionales (en materia de desarrollo social y humano, infraestructura y transportes y fomento productivo) también se dispuso la creación de nuevas divisiones. Con esto los gobernadores regionales asumirían la dirección de los gobiernos regionales con una nómina de competencias mayor a lo dispuesto

[9] Ver http://www.acchef.cl/index/programa-100k/

[10] Ver http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332011000100005

en legislaciones anteriores. Además asumen como presidentes del Consejo Regional (COR Planificación), desde donde pueden formular políticas de desarrollo de la región, someter al Consejo Regional las políticas, estrategias y proyectos y la propuesta de territorios como zonas rezagadas y su respectivo Plan de Desarrollo.

El investigador Iván Ojeda afirma que el estallido social impactó en el imaginario de las personas en lo referido al proceso de apoyo al comercio local, pues consideró que se volvió relevante

> *"defender a los cercanos, potenciar a los negocios más pequeños debido a todo el cambio social, y eso seguido de una pandemia que vino a reforzar esa concientización, logró generar una corriente, un cambio de conducta que beneficia al comercio justo. El tema de la explotación laboral, el medio ambiente y la alimentación saludable fueron tópicos importantes en las manifestaciones, entonces todo ese proceso beneficia a los comerciantes pequeños y medianos"*
> **(El Mostrador, 2021)[11].**

Esto debería ser considerado por las nuevas autoridades como una oportunidad para robustecer el desarrollo de los territorios y localidades, a fin de destacar su base de patrimonio biocultural.

Municipios por el bien común

Los municipios del bien común son una manifestación realista y posible de la economía del bien común (EBC), que ya hemos mencionado como una de las expresiones de las nuevas economías. Especialmente importantes en esta propuesta son los municipios o gobiernos locales.

Los municipios, el gobierno local, son el espacio público más cercano para la población. Ejercen funciones necesarias y básicas para los habitantes del territorio o localidad en materias de educación, salud o bienestar social. Sin embargo, a menudo el impacto de sus actividades queda relegado a un segundo plano por varios motivos. Entre los más habituales están los imperativos legales, las limitaciones presupuestarias, unos procedimientos rígidos o la inercia adquirida durante muchos años con una determinada organización del trabajo.

Desde la elección de nuevos gobernadores regionales se ha constatado una potencial mayor importancia de las decisiones y políticas que puedan surgir desde los territorios, las localidades, y por ello la relevancia de la participación de los distintos actores sociales y comunitarios en las decisiones que los municipios, los gobiernos locales, toman y desarrollan.

Para convertirse en un municipio del bien común no basta con realizar declaraciones de intenciones o manifestar la buena voluntad de cumplir con los principios y valores que inspiran la EBC. Es preciso que todas las partes implicadas en la gestión del municipio (equipo de gobierno, organizaciones sociales y económicas, sociedad civil) tomen conciencia de la necesidad de iniciar una reforma sustancial en sus estructuras, procedimientos, objetivos y sistema de relaciones.

Los municipios del bien común representan hoy una alternativa concreta para las empresas y organizaciones locales que deseen avanzar hacia un nuevo modelo de relación con la ciudadanía. El objetivo es que el gobierno local se oriente a garantizar el bienestar general de personas, organizaciones e instituciones en su entorno de cercanía.

[11] Iván Ojeda es investigador del Instituto de Economía Política y Social y coordinador del Laboratorio de Sociología Territorial de la Universidad de Chile.

¿Cómo se reconoce a un municipio del bien común? A través de sus buenas prácticas y de sus compromisos. Para ello la EBC cuenta con herramientas prácticas apropiadas y contrastadas que evalúan y miden la manera en que desde el municipio se contribuye al bien común. Entre otros aspectos se constata la capacidad de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, proteger el medio ambiente y pensar en las generaciones futuras.

Especialmente relevantes son las herramientas que facilitan la construcción de los municipios del bien común:

- Promoción de la economía del bien común entre empresas, organizaciones e instituciones del municipio. Se invita a los empresarios del lugar, incluyendo a las microempresas, por cierto, a realizar el balance del bien común. Las empresas que obtengan puntaje más alto y demuestren altos estándares de gestión con los distintos grupos de contacto (stakeholders) pueden tener preferencia en el sistema de contratación y compras públicas del municipio. Lo anterior se puede relacionar con las políticas activas de fomento productivo y desarrollo económico local.

- Balance del bien común municipal: alternativa al balance financiero que mide con un sistema de indicadores todos los aspectos sociales, económicos, políticos y ecológicos de la gestión municipal. El objetivo no es que un municipio sea mejor que otro, sino que quiera conseguir mejoras en aquellos factores de calidad de vida que le importan, midiendo su contribución al bien común.

- Índice del bien común: un instrumento con periodicidad anual que mide, a través de un proceso participativo, el alcance real del bienestar ciudadano. A través de procesos de participación ciudadana se podrían determinar entre diez y veinte factores de calidad de vida más importantes para la comunidad, los cuales pueden ser medidos a través de encuestas que representen a todos los hogares del municipio una vez al año. Los índices del bien común (similares al índice de la felicidad y/o de bienestar subjetivo) pueden ser diferentes de un municipio a otro, y no se trata de competir, sino de monitorear las medidas políticas que sean más pertinentes a estas prioridades definidas por la comunidad. Esto se puede relacionar con los presupuestos participativos, metodología que se aplica para definir prioridades de gasto público local y la cartera de proyectos a impulsar en un periodo determinado de la gestión municipal, con la debida transparencia y rendición de cuentas.

- Convención económica municipal, un proceso constituyente democrático en el que una convención de vecinas y vecinos debaten y deciden periódicamente. A través de procedimientos horizontales y democráticos conforman las reglas que deben regir el gobierno municipal. Se debe contar con un proyecto de participación ciudadana para facilitar y promover una convención económica municipal, donde se deben fijar normas y criterios relacionados con asuntos tributarios (patentes, contribuciones, etc.) y donde los municipios tengan competencia para definir tasas, precios a servicios municipales, sistema de compras públicas, contrataciones, convenios, aprobación de proyectos, coordinación con fondos regionales y nacionales, implementación de políticas públicas y programas gubernamentales que impliquen gasto público y administración de recursos económicos, etc.

- Región del bien común, la que se promueve a través de una red de municipios vecinos o próximos con intereses y recursos comunes.

Todas estas medidas contribuyen a que los municipios mejoren sustancialmente su gestión. Lo demuestra el ejemplo de Miranda de Azán (Salamanca), el primer municipio del bien común reconocido oficialmente en el mundo. Su experiencia ha servido para que otros sigan sus pasos y se conviertan en municipios del bien común.

Con todo, la implementación de estas medidas requiere de un compromiso por parte de todas las partes implicadas. Esto incluye al equipo de gobierno, los organismos sociales y económicos, la sociedad civil y el conjunto de la ciudadanía. Además se puede contar con profesionales en labores de acompañamiento y facilitación específicas. Esto asegura la coherencia y rigurosidad a lo largo de todo el proceso de construcción del municipio del bien común.

Después de Miranda de Azán (y solo en España) se sumaron a la economía del bien común otros municipios como Orendain (Guipúzcoa), Alameda (Málaga), Betxí (Castellón) y Villena (Valencia). En tanto, los ayuntamientos de Sevilla y de Cádiz ya han firmado los protocolos para empezar a promoverlo en algunos barrios. En Barcelona ya se ha puesto en marcha en el distrito sur, con una población de 150.000 personas, y varios municipios de Tenerife están igualmente estudiando la posibilidad de agruparse para colaborar entre ellos con esta misma filosofía[12].

En el pleno celebrado el 30 de abril de 2021 el ayuntamiento de Cádiz aprobó por unanimidad una declaración institucional de apoyo a la economía del bien común.

Esta unanimidad de los grupos municipales presentes en torno a la EBC demuestra el poder de atracción del bien común en el territorio, imprescindible para avanzar en la construcción del futuro mejor, posible y urgente que necesitamos. Los que jamás apoyarán la EBC son los especuladores financieros internacionales, quienes contaminan y destruyen la biodiversidad, las personas que atentan contra la solidaridad y la cohesión social, y los antidemocráticos[13].

El poder e influencia de las compras públicas

Es fundamental, como factor de reducción de la pobreza y valorización del patrimonio biocultural, avanzar en la generación y aplicación efectiva de ponderadores que potencien el desarrollo local en conjunto con criterios de sostenibilidad a través de las licitaciones y compras públicas. ChileCompra ha avanzado bastante en la definición de criterios socioambientales para las compras públicas y licitaciones, sin embargo no se presentan muchas veces como exigencias de primer orden, ya que la variable "precio" sigue siendo la más relevante. La experiencia en diferentes gobiernos locales de países desarrollados ha reemplazado el concepto de "más bajo precio" por el de "mejor precio", que sería aquel que incorpora las variables sociales y ambientales de aplicación y fortalecimiento de lo local y otras relevantes para los tomadores de decisiones de compra pública.

Tal como lo plantea ChileCompra resulta fundamental "reconocer la importancia de construir criterios de evaluación atingentes al mercado en que está inserto el bien o servicio requerido, como así mismo, las condiciones que deben estar reguladas en bases para la correcta oferta de los potenciales proveedores"[14].

En la definición de criterios de la entidad se presenta la pregunta: ¿qué significa "comprar bien"? Y ante esto, como respuesta, se indica: "planificar, efectuar, y evaluar la compra, de acuerdo a la/s necesidad/es y los objetivos estratégicos de la entidad correspondiente, considerando un equilibrio sustentable, económico, efectivo y eficaz de los recursos asignados". Al indicar "equilibrio sustentable" se refiere al equilibrio entre lo económico, lo social y lo medio ambiental.

[12] Ver https://toledodiario.es/de-miranda-de-azan-a-medellin-el-municipalismo-desde-abajo-que-llego-para-quedarse/

[13] Ver https://economiadelbiencomun.org/blog/category/municipio/

[14] Ver https://capacitacion.chilecompra.cl/pluginfile.php/3288/mod_resource/content/2/Elaboracion_de_Criterios_de_Evaluacion_en_licitaciones_del_estado.pdf

En el reglamento de compras públicas se indica que "la evaluación de las ofertas se efectuará a través de un análisis económico y técnico de los beneficios y los costos presentes y futuros del bien o servicio ofrecido en cada una de las ofertas" (artículo 37 del reglamento), pero no se explicitan las consideraciones socioambientales que deben estar incorporadas. Se sugiere, por tanto, que este documento indique que no se debe evaluar solo por precio y que se incorporen de manera explícita ponderadores que favorezcan el concepto de cadena de valor sostenible que hemos presentado aquí.

En materias de transparencia el reglamento indica que "las entidades deberán establecer en las bases las ponderaciones de los criterios, factores y sub factores que contemplen y los mecanismos de asignación de puntajes para cada uno de ellos", y que "en el caso de la prestación de servicios habituales, las bases deberán contemplar como criterio técnico las condiciones de empleo y remuneración" en la entidad que presta el servicio, pero deberían contemplar también aspectos relativos a la especificación de su cadena de valor para verificar que este requisito también se cumpla y potencie eventualmente el empleo local si queremos avanzar en reducción de la pobreza y el resguardo de la identidad de los territorios (artículo 38 del reglamento).

Como criterios de sustentabilidad e inclusión aparecen la eficiencia energética, el impacto ambiental, las condiciones de empleo y la remuneración, la contratación de personas en situación de discapacidad y otras materias de impacto social que buscan el "Uso óptimo de los recursos del Estado en sus adquisiciones de bienes y servicios, considerando criterios de sustentabilidad en ámbitos económico, social y ambiental" en los que las entidades públicas satisfacen sus necesidades de bienes y servicios considerando el "valor del dinero" en todo el ciclo de vida. Esto busca generar beneficios para la entidad y también para la sociedad y la economía en su conjunto, y reducir los impactos negativos sobre el medio ambiente.

En la Directiva 20 se presentan medidas de apoyo a las mujeres proveedoras del Estado y criterios que fomenten la equidad de género en los procesos de compras públicas que realizan las entidades compradoras.

Surge la necesidad de definir, por parte de los contratantes de compras públicas o licitaciones, ciertos parámetros sociales y ambientales y que fomenten de mejor manera el desarrollo local, como es el análisis de la cadena de valor de proveedores de insumos, servicios y productos. Como ejemplos se pueden mencionar los componentes de mano de obra local, insumos del lugar, elementos contaminantes, políticas de género, factibilidad de asociación, esquemas de trabajo colaborativos, etc.

Un caso emblemático ha sido la incorporación de indicadores de compra local en las licitaciones correspondientes a alimentación que debe proveer la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (Junaeb). Desde hace pocos años se ha añadido este ponderador que incentiva a los grandes proveedores de servicio a generar compras con productores locales en cada lugar de abastecimiento, pues de otra forma pueden perder la licitación. Sin embargo no ha existido la obligación de que esas compras a proveedores locales se efectúen con criterios de contratos de largo plazo, lo que genera precariedad y dificultad de proyección para los campesinos. Ese esquema debe cambiar a uno mejor elaborado y que provea estabilidad a los productores de base en las localidades o territorios en donde se ubican, a fin de que puedan proyectar sus actividades y resolver la vulnerabilidad que en muchos casos viven.

Las compras públicas son un elemento fundamental en la búsqueda de la superación de la pobreza y el equilibrio medioambiental, así como del fortalecimiento del patrimonio biocultural.

Innovación social e incentivo de la colaboración

Existen dos tipos o variantes fundamentales de innovación social, y la más conocida y habitual es aquella que surge de una persona o grupo de personas que detecta una determinada necesidad o un problema social o ambiental a pesar de que no es parte de la comunidad afectada, pero sin embargo es capaz de imaginar y crear una solución que provee mecanismos que permitan resolverla en parte o totalmente. Es una opción válida que ha crecido mucho en los últimos años y presta enorme utilidad. Pero existe un segundo tipo de innovación, aquella que surge desde la base, desde la comunidad que se ve afectada por un problema o situación particular que es necesario enfrentar y genera, de forma colaborativa y comprometida, una solución ajustada a sus necesidades. Este tipo de innovación, que se genera a partir de la colaboración, tiene una potencia enorme, pues toma recursos del entorno y las personas que colaboran en ella se hacen parte de la solución, la hacen propia, de alguna manera se encantan con ella y por tanto están dispuestas a cuidarla, lo que puede servir de ejemplo a otras comunidades. Ambas son necesarias, no se puede pretender que todas las comunidades, por sí solas, cuenten con soluciones completas a sus problemas, pero el mayar incentivo a la colaboración es esencial. Un ejemplo destacable de este tipo de iniciativas es el programa Fondo Común de Fundación Lepe, que ha querido premiar aquellas iniciativas que mejor expresan el sentido de colaboración, aquel por el cual las personas no solo son partícipes de una propuesta, sino que individualmente o en grupos se involucran y se vuelven parte de la solución. Si alguno de esos actores falta o no se hace presente, algo de la propuesta no se logra realizar a cabalidad.

Concursos o programas públicos basados en la excelente experiencia de Fondo Común podrían facilitar y promover este tipo de iniciativas que surgen desde los territorios y validan el patrimonio biocultural de esos espacios.

Un ejemplo de proyecto financiado es la Agrupación Indígena de Apicultores de Callaqui. En la comuna de Alto Biobío

> *"17 familias pewenches se han planteado el rescate de formas tradicionales de cosecha de miel, a través de un trabajo colaborativo para la producción y comercialización, buscando la autonomía económica y el fortalecimiento de su identidad en su vinculación con el territorio y la riqueza que este ofrece para el desarrollo de las familias"* **(Fundación Lepe, s/f).**

Hace dos años esta agrupación comenzó con cuatro apicultores y hoy ya son 17 familias las que cuentan con 128 colmenas y cosecharon un total de 2.111 kilos de miel en el último año.

El trabajo realizado por esta organización pone en valor la experiencia de cada persona, promueve el diálogo horizontal, valora la experiencia de los *kimche*[15] y genera un encuentro genuino y significativo para todas y todos los asistentes. Este trabajo sin duda va potenciando la autonomía de la comunidad.

Con el apoyo de Fondo Común la agrupación espera aumentar la producción, desarrollar una comercialización conjunta, continuar su capacitación y rescatar y difundir formas tradicionales de cosecha de miel.

Existen múltiples proyectos de tipo colaborativo en los territorios, organizados por comunidades que detectan problemas e innovan en las soluciones, pero falta suficiente financiamiento para apoyar estos procesos. Por ello se deberían generar facilidades o acceso a mayores fuentes de financiamiento a aquellas organizaciones más colaborativas e integradas, lo que reduce también las causales de riesgo de crédito en la eventualidad de dificultades. Las donaciones deberían ser parte de esta estructura.

[15] Persona que posee conocimientos mapuche y no mapuche.

Educación e inclusión financiera

Es necesario comprender el relevante peso que tienen para la superación de la pobreza los conocimientos básicos de orden financiero y la relevancia de formalizarse. Muchas veces los emprendimientos son reacios a formalizarse pues ven en el proceso solo trabas, dificultades y una actitud poco amigable del Estado. Es más, a veces formalizarse puede conllevar la absurda consecuencia de la pérdida de beneficios que provee el Estado por situaciones de vulnerabilidad. Ese esquema debe ser modificado. No por estar en esta situación los beneficios deben perderse y se debe tender a esquemas que reconozcan la gradualidad de los esfuerzos y que vayan también de forma escalonada descendiendo en la medida en que las iniciativas, y en particular las asociaciones, se fortalecen.

Relevancia del sector privado: el caso del Programa de Alianzas Productivas (PAP)

Existen muchas grandes o medianas empresas insertas en comunidades que las afectan positiva o negativamente. Un primer esbozo de buen relacionamiento, aparte de la actitud intrínseca de la empresa en cuanto a su relación con el entorno y la comunidad, son los beneficios que se puedan generar desde los municipios, como veíamos en el caso de los municipios por el bien común. En esa línea es necesario promover no solo la presencia de mano de obra local realizando funciones directas en la empresa, sino también buscar un mayor involucramiento de la comunidad local en todos los procesos productivos.

Un caso muy interesante a fortalecer y replicar son las alianzas productivas del Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap), un "Programa que ha intentado generar condiciones para que los pequeños productores y campesinos, usuarios de Indap, accedan a mejores alternativas comerciales, nuevos mercados, contribuyendo a la generación de relaciones comerciales sostenibles y transparentes con los poderes compradores" (Indap, s/f).

Este programa busca

> *"articular, en forma sostenible, iniciativas de encadenamiento productivo entre un poder comprador y proveedores de productos y servicios de la Agricultura Familiar Campesina. Es ejecutado en forma conjunta entre Indap y el Poder Comprador, permite acceder a incentivos económicos destinados a cofinanciar un conjunto de actividades, inversiones y apoyos a fin de fortalecer las capacidades de gestión, competencias técnicas y tecnológicas de los proveedores que respondan a las exigencias del Poder Comprador y permitan un acceso a mercados de mayor valor agregado del sector silvoagropecuario y actividades conexas"*
> **(Indap, s/f).**

La asesoría es financiada por Indap, el poder comprador y el productor. Indap financia entre un 0% y un 70% del valor del servicio y el aporte del poder comprador puede variar entre el 30 % y el 100% dependiendo del tipo de poder comprador. También existe la posibilidad de hacer convenios sin transferencia de recursos.

En este ámbito existen beneficios del tipo de asesorías técnicas orientadas a ámbitos de apoyo tales como desarrollo de capacidades productivas y de gestión que permitan responder a las exigencias del poder comprador, articulación con el mercado que permita la venta directa de productos agrícolas a poderes compradores, etc.

Lo que se busca con este tipo de alianzas es que ambas partes se beneficien. Si bien al pequeño productor las asesorías técnicas les sirven para poder comercializar sus productos y a la vez mejorar el nivel de producción, las compañías obtienen una serie de ventajas, y no menores. En primer lugar se puede mencionar

la calidad y características del producto que reciben, uno "moldeado a su pinta" debido precisamente a que ellos mismos son quienes brindan parte de las asesorías.

A modo de ejemplo, "Tucapel mantiene una alianza productiva para abastecerse de poroto tórtola, una legumbre que si bien producía antes de este programa, con el programa logró incrementar el volumen" (Mundoagro, 2020).

Hasta 2019 existían 88 alianzas funcionando a nivel país con 3.530 usuarios, según datos de Indap. Casi la mitad de los programas se concentran en la región del Maule, seguida por Ñuble y Los Ríos, zonas donde también se ha avanzado de forma importante. Pero las proyecciones de este programa apuntan a avanzar en distintas direcciones.

También existen alianzas entre empresas campesinas asociativas, o sea, empresas formadas por pequeños agricultores que adicionalmente pueden constituirse como poder comprador. Así se han organizado, por ejemplo, agrofrutícolas de pequeños agricultores que son del rubro berries, que les compran a pequeños productores y así conforman alianzas productivas.

Este programa les permite a los productores tener mayores certezas. La agricultura está siempre llena de riesgos e incertidumbres, que van desde la incertidumbre climática, que es cada vez mayor debido al cambio climático, a la incertidumbre de los mercados, que siempre tienen variaciones.

Otro ejemplo es el de la viña Miguel Torres.

> *"Hace 10 años apuntaban a la elaboración del espumante Estelado, un rosé elaborado con uva País. El desafío entonces pasaba por el abastecimiento de esta variedad. Fue así como dieron con Viñedos Esperanza de la Costa, una agrupación de 18 productores pequeños que trabajaban de manera asociativa esta uva. Comenzó entonces un proyecto de alianza productiva entre ambas partes, basado en viñedos que en promedio superan los cincuenta años y que corresponde a una de las variedades más antiguas introducidas en Chile"*
> **(Mundoagro, s/f).**

El objetivo era asegurar un estándar de calidad, ya que cada productor por separado no manejaba las técnicas para llegar a las condiciones de uva que se buscaban, según indica Eduardo Jordán, director técnico y enólogo de Miguel Torres Chile.

De esta manera, entre los beneficios que obtienen los productores destacan las asesorías técnicas, que van de la mano con las otras dos ventajas: certificaciones y buenos precios. Esta alianza productiva es la que certifica a viticultores de uva País y a la viña Miguel Torres. "Eso es lo que nos pone el mayor precio a nuestra uva. La vendemos muy bien gracias a la certificación orgánica, y también al fair trade (comercio justo)", señala Secundina Vásquez de Esperanza de la Costa. El beneficio más directo para los agricultores es la compra de sus uvas a precio *fair trade*, el que incluso puede triplicar el valor de mercado por un kilo de uva.

Al buen precio que obtienen los productores se suman otros beneficios, como la asesoría técnica que reciben. Además del apoyo técnico del área agrícola de la compañía también cuentan, a través de la alianza, con un asesor vitícola. "La asesoría técnica durante todo el año le permite al viticultor evolucionar y mantenerse vigente. Pasa de tener conocimientos respecto de un manejo de viñedo convencional a uno orgánico, certificando sus uvas a orgánicas y teniendo viñedos más rentables", añade Jordán.

Hoy en día el total de la producción de uva País de esta asociación tiene un solo poder comprador: Miguel Torres Chile, compañía que requiere una certeza de la cantidad de kilos que va a recibir. Si bien tienen la

prioridad —por encontrarse bajo el esquema de alianza productiva—, Jordán aclara que es posible que un productor decida vender un porcentaje a un tercero, siempre y cuando se haya conversado desde un principio.

Esquemas de aprendizaje y aporte desde profesionales jóvenes: el caso de Servicio País

Hacia 1994 en el ex Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza nació la idea de

> *"un programa para promover el compromiso social de los jóvenes frente a la compleja situación social que vivía el país, que aportara en redistribuir y descentralizar el conocimiento en Chile y que fuera fuente de transformaciones sociales en sectores rurales, empobrecidos y aislados, donde las oportunidades no llegaban"*
> **(Servicio País, s/f).**

Así surgió Servicio País.

Inicialmente los jóvenes seleccionados se dedicaron a abrir nuevos caminos sin mayor experiencia, "las primeras generaciones se dedicaron principalmente a conseguir recursos públicos, a instalar el Programa en las comunas, a construir confianzas y sobre todo, a gestar el vínculo que los uniría con sus territorios y comunidades de destino". En 1994 se creó la Fundación para la Superación de la Pobreza y el programa Servicio País. A fines de ese mismo año se abrió una convocatoria para el primer grupo de profesionales que partió en marzo de 1995 (Servicio País s/f).

La estrategia que esta institución ha seguido, indicada en su información pública, ha sido la de activar, visibilizar y conectar a las comunidades y sus recursos con las oportunidades que ofrece el contexto territorial, creando vínculos con grupos priorizados y comunidades activas. Con ellas desarrollan una fase de "escalamiento asociativo" en que se impulsan iniciativas "entre grupos" que habitualmente no se relacionan colaborativamente entre sí. Luego viene una fase de "escalamiento estratégico" en que se delinea un plan de desarrollo local inclusivo para la localidad o barrio, en conjunto con los municipios e instituciones aliadas del territorio, a través del despliegue de experiencias asociativas que avancen hacia ese tipo de desarrollo. Y finalmente se registra la "consolidación estratégica", que apoya técnicamente los proyectos de la comunidad y contribuye en los procesos que darán sostenibilidad al plan de desarrollo local inclusivo. En esta etapa se celebran alianzas estratégicas con universidades, empresas y agencias públicas y privadas.

Este programa ha sido de gran impacto por dos razones: sensibiliza a las y los jóvenes para que aporten con sus conocimientos en zonas y sectores vulnerables, contribuyan con su compromiso con la superación de la pobreza y valoren los saberes locales; y aporta a las comunidades desde los conocimientos propios, pero sin imponer fórmulas, sino desde el servicio de las necesidades que en esos lugares se presentan. Este es un programa que debería tener continuidad y expandirse mucho más pues las necesidades siguen siendo enormes.

Existencia de una División de Asociatividad y Economía Social

La División de Asociatividad y Economía Social fue creada el 4 de agosto de 2014 y su objetivo era organizar, administrar y gestionar labores relacionadas que competen a la Subsecretaria de Economía y Empresas de Menor Tamaño, que se encarga de la coordinación intersectorial para el desarrollo e implementación de políticas públicas relacionadas con el país y el desarrollo de las propuestas para el impulso de las nuevas economías a las que nos hemos referido.

Desde el comienzo su misión fue la de

> *"promover y fomentar la incorporación de las empresas y comunidades de la Economía Social al ciclo productivo, actuando como un ente articulador, como un creador de vínculos entre las distintas partes que conforman la cadena, fomentando así la generación de más y mejores oportunidades"*
> **(Decoop Chile, 2016).**

Este ente público comenzó a generar un trabajo notable de articulación y estudios para facilitar el impulso de estas economías con visión de futuro, sin embargo su camino se vio truncado pues producto de situaciones político-económicas complejas que vivía el país la prioridad que se le dio a estos temas no fue suficiente. Lamentable fue la decisión de no perseverar en el esfuerzo que se estaba desarrollando. Hoy incluso ha cambiado su nombre y se conoce como División de Asociatividad y Cooperativas, lo que le resta importancia a las crecientes expresiones de economías sociales con valores y propósitos.

Para lograr potenciar el patrimonio biocultural y aportar a la superación de la pobreza se hace necesario que una entidad de este tipo, con los fines que perseguía en su origen, se restituya, revitalice o redefina con el objetivo de potenciar con energía estos enfoques que apuntan precisamente a valorar el aporte de estas formas de hacer economía. Un rol fundamental es el que debe tomar el sector público ya no solo desde las entidades locales, a través o por medio de los municipios, sino que a nivel central, organizando instrumentos y medidas que tiendan a su expansión, pues estos son los esquemas más propicios y adecuados para hacer frente a los desafíos que nos generan los Objetivos de Desarrollo Sostenible como marco de referencia orientador para poner fin a la pobreza como objetivo y misión primordial.

DESAFÍOS

Desafío 1. Acción sobre los ciudadanos en su rol de consumidores

Sin consumidores conscientes y responsables no es posible que las economías sociales se desarrollen ni logren preferencia por productos y servicios que provienen de comunidades o territorios más vulnerables, puesto que es a través de sus preferencias de productos que se puede lograr una expansión de espacio de mercado interno.

Desafío 2. Acción sobre las empresas

Se necesita ampliar la base de empresas y organizaciones de economía social más comprometidas. Aún son pocas en Chile y no muy conocidas. Es necesario efectuar un trabajo que permita facilitar la incorporación de más empresas de distinto tamaño, así como cooperativas y emprendimientos de distinto tipo que contengan la identidad de las diversas economías sociales.

Desafío 3. Acción sobre el sector público

La generación de políticas públicas que fomenten y promuevan o favorezcan la economía social es vital para su desarrollo, a la par de las acciones que hemos enunciado en este documento.

Desafío 4. Acción sobre educación / universidades

El sector de la educación y la formación profesional es vital para el desarrollo de las economías sociales a partir de estudios, investigaciones y conocimiento acerca de estos esquemas más respetuosos de las personas y el medio.

Desafío 5. Acción sobre la sociedad civil

La sociedad civil, las ONG, las fundaciones, los movimientos, etc., son entes vitales para lograr articular el desarrollo de políticas, planes y programas que beneficien la promoción y crecimiento de las economías sociales.

CONCLUSIONES

Para superar la pobreza es necesario, entre otras cosas, reforzar el desarrollo local por medio de políticas que puedan gestionarse desde los gobiernos locales. Las compras y licitaciones públicas pueden y deben ser establecidas con ponderadores que permitan este desarrollo. La nueva Constitución debe ser capaz de consagrar el concepto de bien común con mucha precisión y claridad, de manera que las normas y leyes que se deriven de la misma sean coherentes con la potenciación y valorización del patrimonio biocultural de los territorios y el respeto a la autonomía de las comunidades.

BIBLIOGRAFÍA

· **Arocena, J. (2002).** *El desarrollo local: un desafío contemporáneo,* Taurus – Universidad Católica, Uruguay.

· **Decoop Chile (2016).** División de Asociatividad y Cooperativas. Disponible en https://asociatividad.economia.cl/

· **Di Méo, G. (1998).** *Géographie sociale et territories,* París, Nathan.

· **El Mostrador (2021).** "Comercio Justo, una forma de ayudar a la sustentabilidad económica medioambiental y a los consumidores". Disponible en https://www.elmostrador.cl/generacion-m/2021/06/07/comercio-justo-una-forma-de-ayudar-a-la-sustentabilidad-economica-medioambiental-y-a-los-consumidores/

· **Fundación Urbanismo Social (s/f).** Trabajos locales conectados. Disponible en https://urbanismosocial.cl/trabajos/locales-conectados/

· **Fontan, J. M., Klein, J. L. y Levesque, B. (2003).** *Reconversion économique et développement territorial: le rôle de la société civile,* Quebec, Presses de l'Université du Québec.

· **Fundación Lepe (s/f).** Agricultura pewenche de Callaqui. Disponible en https://fundacionlepe.cl/proyectos/asociacion-indigena-de-apicultores-de-la-comunidad-de-callaqui/

· **Indap (s/f).** Programa de Alianzas Productivas. Disponible en https://www.indap.gob.cl/plataforma-de-servicios/programa-de-alianzas-productivas-pap

· **Juntos Compremos (s/f).** Juntos compremos. Disponible en https://juntoscompremos.cl/

· **La Tercera (2021).** "Un año de ollas comunes: al menos un tercio de ellas siguen activas en la RM". Disponible en https://www.latercera.com/nacional/noticia/un-ano-de-ollas-comunes-al-menos-un-tercio-de-ellas-siguen-activas-en-la-rm/TLQWJJ2QKVBPFPPN6RSES4W6K4/

· **Mi Huerto Web (s/f).** Mi Huerto Web. Disponible en https://app.mihuertoweb.cl/home.php

· **Moltó, E. y Hernández, M. (2002).** *Desarrollo local, geografía y análisis territorial integrado: algunos ejemplos aplicados,* Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante.

· **Mundoagro (2020).** Alianzas Productivas. Disponible en https://www.mundoagro.cl/alianzas-productivas-beneficios-a-am/

· **Nogué i Font, J. (1989).** Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional, Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, 9, 49-62.

· **Roux, E., Gumuchian, H., Grasset, E y Lajarge, R. (2003).** *Les acteus, ces oubliés du territoire,* Económica, 2003.

· **Pérez de Mendiguren, J. C., Etxezarreta, E. y Gurdi, L. (2008).** *¿De qué hablamos cuando hablamos de Economía Social y Solidaria? Concepto y nociones afines.* XI Jornadas de Economía Crítica, Barcelona.

· **Servicio País (s/f).** Servicio País. Disponible en https://www.serviciopais.cl/conocenos/

· **Teisserenc, P. (1994).** *Les politiques de développement local: Approche sociologique,* Económica.

· **Tremblay, D.-G. y Fontan, J.-M. (1997).** *Le développement économique local,* Télé-Université.

· **WFTO-LA (s/f).** Somos Comercio Justo. Disponible en https://www.wfto-la.org/comerciojusto/

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país es un desafío de equidad, integración y justicia social.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las comunidades que hoy viven en situación de pobreza y vulnerabilidad.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas principales de trabajo. Por una parte, realizamos intervención social a través de nuestro programa SERVICIO PAÍS, que pone a prueba modelos de colaboración innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza. Y por otra, elaboramos estudios y PROPUESTAS PAÍS para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como territorial y local. Así, desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Realizamos nuestro quehacer gracias a alianzas estratégicas sectoriales con el Estado de Chile, al trabajo conjunto con municipios de las 16 regiones y al desarrollo de proyectos complementarios con fondos públicos o privados. Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y ello se concreta hoy en convenios de financiamiento con los ministerios de Desarrollo Social y Familia, Vivienda y Urbanismo, y de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

www.superacionpobreza.cl
www.serviciopais.cl

/ superarpobreza
@serviciopais
@superarpobreza
@serviciopais
/superacionpobreza

Con el financiamiento de:

Ministerio de Desarrollo Social y Familia
Gobierno de Chile